

a manera de prólogo a un poemario sobre la generación post-terremoto en popayán, cauca

FIRMADO POR SEGUNDO ARROCERO A LOS DÍAS DIEZ Y ONCE DE NOVIEMBRE DE 2021, PERO PERFECTAMENTE PUDO SER 2020, 2019, INCLUSO 2018, PERO EL CHISTE ES QUE HACE PARTE DE UN POEMARIO QUE ALGÚN DÍA SE PUBLICARÁ PERO QUE YA TIENE SU ADELANTO AQUÍ, ANTE USTEDES, Y TIENE EPÍGRAFES DE CHARLY GARCÍA, DE GORILLAZ, DE UNA SEÑORA DE LOS VELASCO DE PORAHI Y, SÍ, UN PIROBO MOSQUERA MÁS Y QUIZÁ TIENE ALGO DE HORROR POR EL TIEMPO, POR LA CUASICERTEZA DE QUE TODO TIENDE AL CHISME O AL CUERPO, PERO MEJOR QUE SEA AL CUERPO, ¿NO?, IGUAL AHÍ LES VA ESTE POEMOTA DE OTRO PROXY DE IGNACIO ESCOBAR [I.E.], UN MAN CON TODAS LAS GANAS DEL MUNDO PA TODO, INCLUIDO CRITICAR LA HORROROSA Y TERRIBLE “REALIDAD COLOMBIANA”, PERO SIEMPRE HACE NADA Y LA GENTE RESPONDE POR ÉL PORQUE ASÍ ES LA VIDA Y PIOR ES NADA

The image shows a square page with a decorative border made of small black dots. The border consists of several concentric squares. In the center of the page, there is a smaller square, also formed by dots, which contains the lowercase letters 'l. e.' in a serif font. The background of the page is a light, solid color.

l. e.

a manera de prólogo a un
poemario sobre la generación
post-terremoto en popayán,
cauca

*

segundo arrocero

a juano, damián, luchito, isa y laura g.
(que no vivieron el terremoto del 83)
a patridelca
(que iba en en bus aquel jueves santo)

segundo arrocero es, por los laditos,
josé rengifo delgado

2021

todos los derechos: libres, pri

cualquier cosa, escriba a:
josefco1214@gmail.com,
impertinenciadetodo@gmail.com

o pásense por la mutante pa tomar-
nos un tinto, si quieren



IMPERTINENCIA
colectivo editorial



Todo tiende al chisme.
Tesis epistemológica del chisme.
Neoliberalismo, verdad e identidad
en la Popayán post-terremoto.

MARTHICA VELASCO.

Mucha cosa
ya no existe
en el viejo Popayán
que dejaste y conociste.

Si
es tu afán
ponerte triste
ahí te van cuatro añoranzas
amargadas
con un chiste;
mas lo amargo va tapado
como va en las empanadas
el pipián
popayanejo
tras la masa o el pellejo
de ritual maíz caucado
(¡no recuerdo si es añejo!)

Disparatorio de la epístola.

ALBERTO MOSQUERA.

I lost my leg like I lost my way
So no loose ends
Nothing to see me down
How are we going to work this out?

Dreams aren't bad, I had turned back
I love the girl
But God only knows it's
Getting hard to see the sun coming through
I love you
But what are we going to do?

Picture on the dreamer
I'll take you deeper
Down to the sleepy glow
Time is a low
Don't you know?
What are we going to do?

When you go back
All the second selfless days
You're in love with him
I want to see you again
I love you
But what are we going to do
Every planet we reach is dead.
GORILLAZ.

Están pasando demasiadas cosas raras
Para que todo pueda seguir tan normal
Desconfío de tu cara de informador
Y de tu instinto de supervivencia

Hace tiempo que no leo ni veo nada
Porque me ofende que todo esté tan mal
Y hasta las personas lindas me dan rabia
Y los chicos y las chicas no hacen nada por cambiar

Porque algún día se va a abrir esta trampa mortal
Pero hasta entonces llevarás en tu cara una sombra
Y no presumas más de ser un humano normal
Y no te hagas más el gil que el efecto te nombra

Y yo te digo: "Hey!, bancate ese defecto"
No es culpa tuya si la nariz no hace juego en tu cara
Y yo te digo: "Hey!, bancate ese defecto"
Aunque te arregles las gomas, nena, seguirás siendo rara

Mutilado, desnutrido, deformado
Ojo de vidrio mostrará tu cicatriz
Marineros, maricones embolsados
Bailan la danza de la inteligencia

Están pasando demasiadas cosas raras
Para que todo pueda seguir tan normal
Todo el mundo nos conoce por la cara
Todo el mundo se da cuenta por la forma de bailar

Y yo te digo: "Hey!, bancate ese defecto"
No es culpa tuya si la nariz no hace juego en tu cara
Y yo te digo: "Hey!, bancate ese defecto"
Aunque te arregles las gomas, nena, seguirás siendo rara

Bancate ese defecto.

CHARLY GARCÍA.

1:

Popayán, Cauca

hace algunos años un terremoto lo arrasó casi todo

mató gente en todo lado

murieron perros, murieron gatos

las casonas se vinieron abajo y la calle estaba atravesada por diferentes objetos

la gente tenía a sus muertos por fuera

no se encontraron decenas de cuerpos en la Catedral, en las casonas, en los Bloques de Pubenza

fue entonces cuando muchos conocidos perdieron a sus seres queridos

cuando comenzó a llegar mucha más gente de otros lados

los payaneses fueron sorprendidos por un terremoto inesperado un jueves santo

pero ya, todo bien

quisiera que esto no se tratara sólo de contar una historia y ya

pero sí:

los parqueaderos comenzaron a aparecer en nuestros ojos luego del terremoto

en nuestros ojos y en nosotros

entre las familias, ampliando sus coordenadas, sus funciones

escondites, zonas de libre mercado, profundas casas dolorosas, no sé

somos, a nuestra manera, hijos de las habitaciones sobrevivientes
(que se diferencian unas a otras en razón de su movimiento, su
reposo, su rapidez, su lentitud)

porque así fuera una rajita en un vidrio de una ventana
todo se rompió ese día (como de nuevo o, por fin, abiertamente
todo estaba roto ante nuestros rostros)

la casa de mi abuela se quedó sin cocina

igual ella odiaba cocinar

progresivamente su odio fue brotando, casi goteando

un odio que parecía mirarla desde las juntas de las cerámicas
color verde hospital, desde el hueco que dejó la cocina

poco a poco

poco a poco brotando en los años posteriores

hasta que no volvió a cocinar y eso no fue un descuento, sino lo
contrario

fue hacer algo en medio de tanta ruina que es la vida

una mesa servida y desordenada

o comer entre las ruinas, como luego de aquel jueves santo en

que algunas personas se pararon entre los escombros y no
tuvieron más opción que cenar y luego desayunar y luego
almorzar y luego volver a cenar y así hasta que terminaron
por amar y luego acreditar y luego endeudar y odiar y odiar
y luego mirar con algo de pena y miedo la vida que les tocó
vivir, cuchita

pero sí

la abuela hizo algo... dejó cocinar

ella dijo que por fin había hecho algo luego de la muerte del abuelo
dijo: “de hambre ya no se mueren” y dejó de cocinar

mi mamá estaba embarazada de mi hermana y de mí

“los gemelos maravilla”, como decía mi abuelo

dos gotas de agua o dos güequitos en el pavimento que deja el
agua, dos goteras tercas, mejor
eso somos, ella y yo, dos güecos llenos de agua incluso cuando no
llueve, igualitos en su signo erosivo, en su ardor de gotera
o de fin de tarde lluvia y principio lluvioso al colegio con la
luz azul de la ciudad aguando aún más todo
mañanas de la clase media
mamera de colegio, mamera de madrugar ante las generaciones
madrugadoras
yo siempre tuve más lío con eso
mi hermana no
mi hermana es mucho más fuerte, tanto que finge fuerza cuando la
gente del barrio habla de sus cachos y de su novio que anda
con mi amiga Yuli
y yo finjo que ando casual, relai, solo
sólido
pero no es sólido
nada está solo

1 y un poquito:

sí:
algunos padres quedaron como zombis
algunos hijos e hijas le tienen resto de miedo a sus cuchos vivos
porque están algo neuróticos y engañan a sus parejas y gol-
pean indiscriminadamente, ejemplarmente, a toda la familia
aunque hay otros (padres) que no hablan siquiera y no pueden
dormir porque los postes, signos del trabajo urbano, los
acompleja
o eso parece
o son el sueño de ventanas que se rompen y luego las piezas de
ellos que se rompen con todo y cama y luego las almoha-

das y luego la billetera escondida debajo de la almohada y no duermen y se la pasan teniendo infartos de tanto estrés como le pasó al pobre Pacho, papá de un parcerero, que de tanta vida ajena alimentó sus venas de angustia y estrés laboral y poca confiabilidad en el futuro económico de las clases medias colombianas

y todos sabemos que los trombos no pueden hablar, pero, ¡ay, parcerita!, qué dirían si hablaran...

pero Pachito sigue vivo y ya no es tan “estoico” como otros padres “estoicos”

y así le decimos acá a esa especie de quistes, de trombos emocionales que se empoderan y se amarran a sí mismos como el deseo que produce un concejal ladrón, un alcalde o un presidente ladrón hijueputa: “estoicismo”

y eso lo hablamos entre panas, cuando salimos a tomar algo, cuando nos encontramos en la calle

en la calle, luego de las seis, parecere que siempre es vacaciones es horrible

y de eso hablan también los vecinos de la tienda que no me dan ni ganas de visitar ni por necesidad porque no se cayan no se cayan

como yo cuando le contaba al popular Guayabagria que Pachito, ¿o era el cucho Tiberio, el papá de Ganzo Ciego?, no sé, pero le decía al parcerero, a su hijo, quel fútbol es una práctica de entrega al cuerpo brutal del equipo, le decía: “mijo, vea, yo he visto cómo patiás las piedras en la calle, el afán que yo también tengo aún de patiar cuanta piedra hay, la forma en que tu pie de soporte se une al mundo, se conecta por unos vasitos invisibles con la piedra, ques una pelota, no sobra decirlo, y patiás como en el filo de un gran abismo, sólo que estás muy culicagado”, decía, “estás muy niño, hijo, para entender que esa patada no es sólo tuya, sino la patada del cuerpo brutal del equipo, del fin del jugador y el comienzo

del equipo, y esa patada, sea como sea, intensa o no, veloz o no, pero siempre exacta, esa patada que la patada final siempre debe tener un sentido, un andén que sobrepasar, un racimo, un hueco, un filo, la alcantarilla cantando bajito su canto retador”, y le decía cosas así, en ese tono, y todos sabemos lo que le pasó a Ganzo Ciego, porque era don Tiberio el que hablaba así, todos sabemos lo que le pasó al parcerito Ganzo Ciego en la esquina de la Catorce con Séptima esa noche en que las placas de los carros se escondieron... además al panita ni le gustaba el fútbol...

1 y dos poquitos:

y sí:

una pureza de solazo sobre el caminado de los zombis que somos dándole y dándole a la causa

ignorando algunas piedritas que yo también me muero por patiar (aunque seguramente no tan chimba como el pana Ganzo, antes de... bueno... y que realmente prefiriera hacer empanadas con la tía que jugar fútbol...)

que en la esquina dicen, que todos sabemos que tales y rin y tan como un crimen común

que ni ofende ni asusta

lo más probable es que la gente tenga razón: hay tanto espanto suelto en la calle y ya ni susto dan

el miedo recorre sus caminos oscuros y subterráneos

hace vibrar el suelo del pueblo tan limpito casi siempre

el miedo y el horror y la violencia bajo nuestros pies que caminan por estas calles iluminadas del bello lento sol caucano que vuelve cada motita de polvo una flor minúscula que cae sobre la piel de las manos, de los párpados, de los labios, de la cabeza, de los cachetes, de las pantorrillas, flores de sol y polvo que ponen todo como lento, pero lento rico, no sé,

porque igual debajo de nuestros pies el miedo y el horror
prosiguen sin asustarnos de frente
porque, bueno... es miedo y terror... pero lo único
lo único real a estas alturas
es que salto de un punto a otro, de una posición a otra y me com-
padezco de mí mismo, como si me viera en el rastro de mis
movimientos, como cuando uno activa el rastro del puntero
del compu y va quedando por ahí en la pantalla como una
huellita toda rara, como de naípe esparcido sobre la mesa en
un juego que, la verdad, no entiendo
y pienso que ni mi piel ni mi cabeza ni el color profundo de mis
dientes y mis ojos pueden diferenciarme claramente de mis
conciudadanos, del parche de Quintero con quienes de vez
en cuando aún me emborracho y pierdo horas valiosas de
salud y cuidado por estar no sé haciendo qué en una casa
comprada seguramente con dinero del narcotráfico (¿esas
casas tienen sótano?) viendo a 5 imbéciles dándose duro
porque alguno dijo algo paila o algo no tan paila pero que
igual y se tomó como si fuera algo paila
me miro un poco de espaldas y pienso que no huyo, sino que algo
crea en mí una “resistencia”
como una paloma frene al aire, resistiendo, volando sobre la ciudad
y su paisaje de extraños abismos y desfiladeros y precipicios
en los que vivimos nosotros, vivimos y nacemos, como si
fueran minas donde las gemas de *Steven Universe* nacen,
las Guarderías (creo que se llaman), sólo que nos quedamos
ahí y vemos nuestra tierra árida de repente recubierta por el
maravilloso aroma de la humedad vegetal y por la caca de
las palomas (verdaderas pobladoras urbanas) y por la basura
y el humus que desprende la humanidad con sus movimientos
nada del otro mundo

claramente esto es un 2:

¿hermana, te acordás del cucho que vivía solo en aquel taller cerca a nuestra casa, ese cucho que, cuando estábamos peques, decíamos que comía gatos y que esa era la razón de tantos gatos en su casa y tantos eran demasiados porque muy pocas veces uno veía dos iguales?

su casa estaba mohosa y el techo del garaje se había caído, como la pintura y todo eso

y los gatos desaparecían y aparecían, rara vez era posible ver dos gatos iguales: rara vez era posible ver dos gatos iguales y esto ahora me parece una especie de metáfora (perdón, hermana, por hablarte en estos términos) de la ciudad, de los mecanismos que son su identidad

qué monstruosidad no poder ser lo suficientemente aliens

qué monstruosidad no poder ser ese gran árbol de gatos, una cosa singular de gatos que poblaba misteriosamente nuestra imaginación como a una casa donde un viejito resiste con cierta dignidad el paso del tiempo que va componiendo (esto lo veo ahora) pequeños derrumbes, humedales en las paredes, fracturas ligeras en el piso y en los dientes y demás huesos con carne dentro o algo parecido a carne dentro, huesos que resguardan la blanditud (¿sí se dice así?) de la carne del avance implacable del tiempo

y mi mamá con mi papá rezando en Fátima, quién sabe por qué cosas a parte de tu salvación y la mía, hermana

todo un cuadro, ¿oís?

la casa de ese cucho, hermana, estaba teta de herramientas oxidadas como las que tenía el abuelo porque era mecánico también y una vez le arregló el carro a mi tío Guillo y todos TODOS sentimos (estaban Sebas, Cauchito, Aleja, Chavita) al entrar a esa rancho que un secreto profundo se escondía en su soltería y en su barba limpia y blanca como su rostro

de papá Noel entregado a las lecturas de Lou Carrigan y ese
acento suyo tan patojo
luego no volvimos a ver a Sebas ni a Aleja ni a Chavita y de Cau-
chito ni te cuento

3:

bueno, mejor cambio el tema:
los locales en la Popayán post-terremoto comenzaron a ser también
lavaderos de plata, eso todos lo sabíamos
TODO A 5 MIL
TODO A BILLETE DE 10 Y DE 5
TODO A MIL
TODO A MIL HOUSE
y ni hablar de la proliferación brutal de disparos al aire y hoteles y
canchas sintéticas de fútbol y gimnasios y “boutiques” que
vinieron en los últimos años en barrios que ni puta idea
culo de gentrificación
palabra extraña para este progresivo hinchamiento de un futuro,
colapso de un futuro horroroso y violento
qué extraña sensación de un vivir en un apartaestudio sin ventanas,
pero lleno de espejos extraños, y uno por ahí, horrorizado,
desplegándose-plegándose como una triste nube o una pie-
dra húmeda por dentro
bailes irregulares y melodías atonales o desafinadas (que viene a
ser casi lo mismo, en últimas)
mucho ruido extraño que —parece— sentimos viene de un AFUERA
que reconocemos en un ADENTRO
mientras la ciudad parece rogar ser un conjunto de cosas vivas,
fuera de nuestro alcance, pero están ahí, siguen a NUESTRO
alcance, condenadas

3 y pico:

quisiera que este libro se tratara de eso del dinero que comenzó a circular y a crear nuevos poderes que llenaron los huecos de la oligarquía que huía, despegaba, etc., pero no sé qué es la oligarquía más que un compinchamiento fetichista, una suerte de puesta en escena de películas malévolas llenas de asesinatos familiares y detectives dormidos y filósofas de ojos tristes y grandes sueños, de músicos que viven cantando en karaokes brotados en medio de fiestas de quince y señuelos machistas para el amor horrible de la muerte y pequeños perros y gatos que se adueñan progresivamente de aquello que mi madre quería comer, pero no podía, porque las órdenes eran botar o darle a los gatos todo lo que no se comía, que de verdad era mucho y eso inevitablemente convierte a alguien tan cristiana como mi mamá en una bienhechora cantinflasca que irrespeta el NO ROBARÁS con tal de comer y no dejar que la dignidad de la comida se pisotiera tan descaradamente, lo cual, bien visto, es una gran contradicción bella, así como los momentos en que llegaba con las sobras a la mesa y mi papá enfermo y mi hermana y yo nos sentábamos a comer con tranquilidad viendo cómo la mesa iba dejando sus morritos de basura, sus rutas de aseo, sus pequeños rincones sexuales para las hormigas y los fantasmas de luz, charquitos que brillaban por el sol del bombillo amarillo de la sala-cocina, el fondo-mantel de plástico dirigiendo sus intensidades a programar la mañana siguiente en un continuo brotar de botellas transparentes, vasitos con gaseosa o jugo de tomate de árbol o servilleteros opacos como cristal de bohemia arrestados por la policía de la moda, que llegaban a nuestro pequeño pueblo a descansar, como huyendo, como pagando su condena de vivir por fin donde le corresponde, como el gran castigo conservador-despótico que asumimos todos: “son lo que son y ese esa es su peor condena”, no sé

que en el fondo nuestro valor es el cadáver y con ello la infertilidad
total de nuestro cuerpo desierto

¿qués esto, querido, querida?

quisiera que este libro hablara del índice de crecimiento demográfico posterior al terremoto del 83, pero no es fácil sumar fantasmas y zombis y pequeñas transparencias y alucinaciones y hologramas y reflejos gastados y cuerpos heridos por la tv y espantos y lavaperros y hablar de una ciudad que niputaidea por qué debe ser importante para alguien que no seamos este combo más o menos estrecho y herido por la apertura económica, por las guerras caucanas (esto una especie de sinécdoque), por el humor turístico de nuestro globo habitacional

barrios de horror, precipicios

pueblo chico, infierno grande

no se trata de ver manchas sobre la “purísima” Asunción de Popayán

quizá más bien de una grumosa cobija que vibra cubriendo un gran cadáver que, perfectamente, pueden ser muchos cadáveres, multiplicidad en un cadáver, porque una manta cubre un crimen que es a su vez muchos crímenes

sopa de crímenes

alimento del pueblo

pero, como sabemos de tan vivos, de tan empleados, de tan asalariados del dolor:

sobre la invisibilidad es posible edificar una iglesia...

(es que la confianza y el amor por los ojos, por la vista, es cosa seria, parceros, parceras)

quisiera hablar de cuando cerraron el Teatro Anarkos y abrieron Campanario, bautizado desde su inauguración como Pantanario por sus recurrentes inundaciones basadas en la poca eficiencia arquitectónica de los payaneses (Jorge Naranjo,

al man que mataron en Cali, hermana, ¿te acordás de la noticia? Yo ni sabía quel pobre hijueputa también había diseñado ese roto, ese túnel ficti de la Diecisiete que nunca terminaron realmente y... pa rematar... diseñó ese conjunto cerrado donde vive tu ex. Y Asturias también lo diseñó, y otro conjunto horrible más. Dicen que su hermana murió de cáncer. No sé...)

las inundaciones de siempre, porque luego no se contentaron con cerrar el Anarkos (nombre en honor al poema éste del matón Valencia padre... que ni buen poeta es el malparido) y cerraron todo Mundo Center, y si lo pensamos bien es de las cosas más hijueputas que han pasado en nuestra ciudad, pero ya hablaré de eso, supongo

quizá este pequeño libro también se trate de la oportunidad de tener la oportunidad de experimentar la oportunidad de estar en el mismo lugar con diversos y mínimos cambios, aquí y allá

hasta que se produzca una ruptura o se aprenda algo y nos salvemos de la superstición aquella que dicta que aquel terremoto era un castigo a nuestros pecados

esa salvación tal vez nos deje ver de qué sí somos culpables en verdad

ver los no-terremotos

ver el saldo

ver ante los espejos múltiples del encerrado apartaestudio nuestra figura componiendo algo más que un simple y horrible dibujo de la identidad

¡pero yiyai!

un dolor que es salvador es pensar cristianamente, todavía
no se trata tampoco de transgresión
puta vida, hablo mucho, pero pa eso es este viaje, después de todo
especie de crucifixión post-blancura (soy un imbécil católico que
se niega a aceptarlo), de *soledad* (llegada a una isla nueva,
pero conocida)
y no creo que sea la mejor manera de completar la intención introduc-
toria de algo que sólo puede ser PERMANENTE INTRODUCCIÓN
qué guayabo a ratos, es espantoso
pero nos fuimos y ese dolor no lo quita nadie, como si de quitar la
ropa se tratara
como si se tratara de simples buses partiendo con la gente que uno
quiere mientras uno se queda en el Terminal, al lado del
punto de las encomiendas, triste y con los pies húmedos
y las manos sudorosas (o algo así), mientras oye que una
señora o un señor con una voz muy aguda o una niño/niña
que parece anciana entrega una caja aporreada al emplea-
do encargado de los envíos diciendo que la caja (envuelta
en cabuya) tiene que ir para Bolívar o para el Bordo o para
Lerma, o algo así, no sé... como si participar indirectamen-
te de la encomienda y ver los buses que se van con la gente
que uno quiere fueran dos modos de ver un mismo aconte-
cimiento, dos modos de estar muy triste
porque me quito la ropa que se me ha pegado a la piel y arrancarla
duele y todo eso
normal
parezco una foto, como dice mi cucha
pero pa qué tanta ropa si al fin y al cabo el miedo no es a las venta-
nas, sino a los espejos espías
a las imágenes que dejo de mí por ahí, pegadas en las cámaras y en
los ojos de todo el mundo, pri
no sé

una salvación tan dolorosa es intentar hacer un librito, porque no
salva gran cosa y no es un ritual religioso
sino una especie de anti-licitación
al fin y al cabo, ritual ateo... qué voy a saber, amiga mía, ¡si acabo
de decir unas cosas!
un librito que es una especie de diferencia mínima entre mi viaje y
OTRA cosa terrible
porque mi mamá seguirá desconfiando de mí, lo juro
y mis pocas amigas estarán orgullosas, pero respirando una dulce
indiferencia
mi hermana será una figura de una finca abandonada que se invade
mi papá seguirá muerto
ni hablar del abuelo
vos serás de piedras desparramadas por el río o de chismes nega-
tivos, estarás hecha o hecho en gran medida de la materia
con que hacemos los cuentos que se echan en las tiendas
donde toman pola mis panas: serás *ex*
y yo
ni puta idea

las casas cayeron
los muertos salieron



* las casas cayeron *
* los muertos nos siguen *



este fanzine se hizo para la feria mutante del día 19 de
noviembre de 2021 con la ilusión de ayudar a reunir
unas lukitas pal parche mutante

la compra, gestión o circulación de este pequeño pro-
ducto literario ayuda y seguirá ayudando a quel animal
ques mutante siga porahí dando lidia
de antemano, se les agradece

<3

i. e.



